

DOCUMENTO [2]

**EFICACIA POLÍTICA
Y OPCIÓN POR LOS
INDEPENDIENTES:**
Razones y expectativas

RICARDO GONZÁLEZ T.
VALENTINA SALVATIERRA D.



EFICACIA POLÍTICA Y OPCIÓN POR LOS INDEPENDIENTES:

Razones y expectativas¹

La elección de convencionales y otras autoridades en mayo de 2021 estuvo marcada por el triunfo de los independientes y una baja participación que tienen como trasfondo la desafección ciudadana incubada en Chile desde hace una década al menos. Esto marca un antecedente importante tanto para la Convención Constitucional en curso como para los próximos hitos del calendario electoral.

El presente texto emplea datos del MONITOR DE CAMBIO SOCIAL de LEAS y de un estudio cualitativo para comprender estos fenómenos desde la perspectiva de la ciudadanía. El análisis constata que las esperanzas y temores frente al proceso constitucional se anclan en la visión crítica de la ciudadanía sobre el sistema político, su posibilidad de influir en el mismo, el rol de los partidos y la polarización de las élites políticas.

El 4 de julio comenzó a sesionar la Convención Constitucional, con la importante misión de redactar una nueva Constitución Política para el país. El contundente triunfo de la opción Apruebo en el plebiscito de octubre de 2020 trajo consigo altas expectativas de la ciudadanía sobre este proceso. En ese sentido, hay una aspiración que no es explicitada en forma tan frecuente y que afecta directamente las bases de nuestra democracia: la idea de que este desarrollo constitucional permita aminorar la desafección ciudadana y así contrarrestar la deteriorada legitimidad de la institucionalidad política y sus representantes.

La desafección política es una actitud negativa de la ciudadanía que combina baja evaluación hacia las autoridades e instituciones democráticas, alta desconfianza, bajo interés y percepción de eficacia frente a todo lo político (Bargsted et al. 2018) y que, ciertamente, está

asociada a la baja participación electoral. Este es un fenómeno global, pero los niveles registrados en Chile son particularmente críticos incluso en el contexto latinoamericano desde hace un buen tiempo (Luna y Altman 2011). Algunas estadísticas para recordar que aquí tenemos un problema crónico: solo un 6% de la población declara un alto interés por la política (CEP 2019) y somos unos de los países con menor identificación partidaria (Pew Research Center, 2018).

Esta desafección política se expresó con creces en dos hechos en las elecciones de convencionales del 15 y 16 de mayo: a pesar de ser las elecciones más relevantes de los últimos años, la participación electoral no superó el umbral del 50% y solo el 32% de los convencionales elegidos militaban en un partido (Le Foulon y Palanza 2021).

1. Agradecemos a Magdalena Browne por sus valiosos comentarios y a Patricio Velasco por la síntesis del trabajo cualitativo. Cualquier error u omisión, sin embargo, es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Esta investigación profundiza sobre esos dos aspectos. En primer lugar, analiza la percepción ciudadana de su autoeficacia política –la sensación de que tienen la información y la capacidad de influir en el sistema político–, uno de los principales determinantes destacados por la literatura especializada con relación a la desafección. Este, sin duda, es un obstáculo para el involucramiento de las personas en el proceso constituyente en el corto plazo, pero que el proceso constituyente en curso podría contribuir a resolver en el largo plazo. Esta elaboración comienza con una distinción conceptual entre eficacia política interna y externa. A partir de ahí, se analiza la relación de la eficacia con la desafección ciudadana y el apoyo al sistema democrático. Luego, los resultados del estudio cualitativo permiten profundizar en las consecuencias de la (in)eficacia política de las personas sobre la decisión de acudir a las urnas y otras formas de participación ciudadana.

En segundo lugar, este texto busca explicar el vuelco que se ha visto en las elecciones recientes hacia quienes se definen como “independientes”, ahondando en los fundamentos de una de las expresiones más contundentes de esta desafección política. A partir de la evidencia cualitativa levantada para este estudio, se sostiene que este vuelco se explicaría desde la crisis de representatividad de la política tradicional, esto es, que los partidos no reflejan bien las demandas ciudadanas y, por otra parte, por la percepción de la política partidista como una fuente de barreras ideológicas a la resolución de problemas. El anhelo que emerge de las personas consultadas es que se puedan dejar atrás las categorías partidarias e ideológicas rígidas, para poder orientarse a un bien común general del país –más allá de izquierdas y derechas– que permita resolver los problemas de larga data que afectan a nuestra sociedad.

1. Desafección: el problema de la eficacia política

Uno de los elementos centrales que articulan la visión de quienes participaron del levantamiento cualitativo dice relación con la importancia de la participación para la legitimidad del proceso constituyente, especialmente teniendo en cuenta las movilizaciones tras el estallido social de octubre de 2019. En particular, lo anterior supone una crítica explícita y transversal a la tasa de participación en las elecciones de convencionales constituyentes del pasado mes de mayo, que alcanzó un 43,5% del padrón.



“Eso para mí es inconsecuencia, o sea, si tú querías participar, tendría que haber habido una asistencia de un 80% o 70% en las urnas, diciendo yo quiero que esto cambie y quiero que estas personas me representen. Por eso me siento un poco decepcionado la verdad”.

(Hombre, 48 años, GSE medio-alto, RM)

“Yo tengo que sacarme la mugre esté el presidente que esté, pero eso es conformarnos con poco. Yo siento que sí tenemos que tomar decisiones y votar por alguien porque por último hicimos algo, porque si no siguen saliendo los mismos, siempre el mismo pueblo va a votar y siguen siendo los mismos los que van quedando, de repente tenemos que ir a votar”.

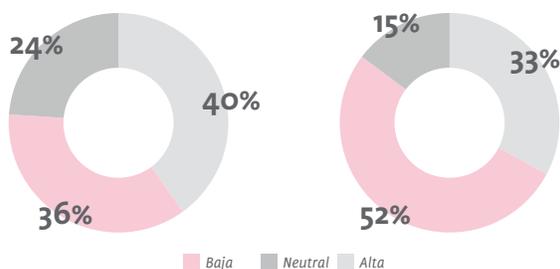
(Mujer, 61 años, GSE medio-bajo, RM)

Los resultados cualitativos ayudan a profundizar en las características de la desafección y cómo influye en las motivaciones a votar por parte de la ciudadanía. Entre los hallazgos cualitativos que pueden ayudar a comprender la baja participación electoral se consigna la existencia de dos principales explicaciones. Por un lado, los participantes resaltan las barreras prácticas al electorado en contexto de pandemia (como vivir lejos del local de votación o tener que cumplir tareas de cuidado de personas en el hogar).

En segundo lugar, y más relacionado con la literatura especializada, los participantes describen una desafección surgida del bajo sentido de eficacia política, que encontramos –de acuerdo con los resultados en que profundizaremos a continuación– en una proporción importante de la ciudadanía. Desde la literatura académica que ha estudiado el comportamiento político, la **eficacia política** emerge como un concepto clave para entender la desafección que parece ser uno de los factores tras la baja participación electoral. La eficacia política se entiende como “un sentimiento de que el cambio político y social es posible y que el ciudadano individual puede cumplir un rol en producir ese cambio” (Campbell, Gurin y Miller, 1954, p.187).

Se pueden distinguir dos dimensiones de esta eficacia, en relación con la perspectiva de los individuos: una interna y la otra externa. Por una parte, la **eficacia interna o competencia subjetiva** puede entenderse como la confianza de un individuo en sus propias habilidades para comprender la política y actuar políticamente (Saris y Torcal, 2009). En la encuesta que analizamos acá, esta dimensión se mide por medio de una pregunta sobre el nivel de acuerdo con la afirmación “Pienso que la mayoría de la gente en Chile está mejor informada que yo sobre política y los asuntos públicos,” que se vincula, además, al grado de involucramiento político.

Gráfico 1
DISTRIBUCIONES DE EFICACIA INTERNA Y EXTERNA, TOTAL NACIONAL



EFICACIA INTERNA: "Pienso que la mayoría de la gente en Chile está mejor informada que yo sobre política y los asuntos públicos"

EFICACIA EXTERNA: "La gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno"

Nota: N: 606. Respuestas a la pregunta "¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones?" Las afirmaciones se exhiben en el gráfico. La definición de categorías es como sigue: Alta: "Muy en desacuerdo" + "En desacuerdo"; Neutral: "Ni de acuerdo ni en desacuerdo" + "No sabe" + "No responde"; Baja: "Muy de acuerdo" + "De acuerdo". Fuente: LEAS (2020). Los porcentajes podrían no sumar 100% en todos los casos por el redondeo de decimales.

A nivel general, 36% de los encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación. Este grupo tiene baja eficacia política interna. Por el contrario, quienes están en desacuerdo o muy en desacuerdo, indicando alta eficacia política interna, llegan a 40%. Como indica el gráfico 2A, la eficacia interna varía en forma significativa –con un 95% de confianza– entre ciertos grupos sociodemográficos: las mujeres se perciben con menos eficacia interna (40%) que los hombres (32%); los mayores de 55 años (42%) que los menores de 35 años (31%), las personas con solo educación escolar (40%-45%) que los con educación superior completa o más (23%)

Por su parte, como indica el Gráfico 2B, quienes tienen alguna identificación política –sea de izquierda o derecha– declaran una alta eficacia política interna (43% y 45%, respectivamente), mientras que la mayor parte de las personas que no reportan posición política (un 11% del total de la muestra) están en el grupo de baja eficacia política interna (47%). Es decir, quienes están menos identificados con el clivaje tradicional de la política chilena se consideran significativamente menos informados que aquellos que sí se posicionan.

Gráfico 2
DISTRIBUCIONES DE EFICACIA INTERNA POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Gráfico 2 A

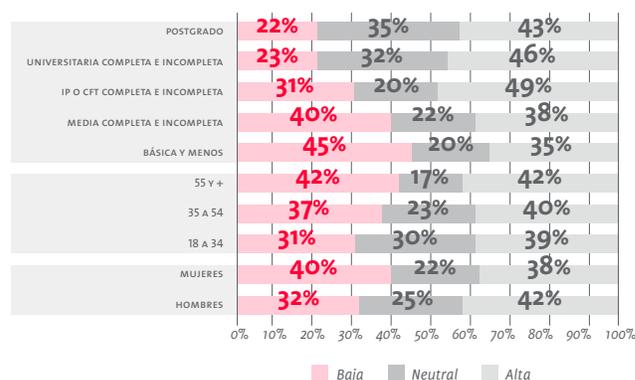
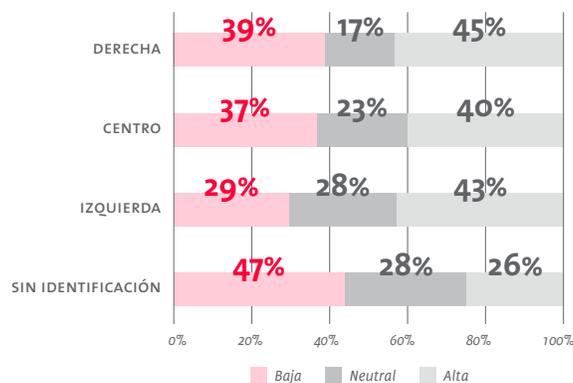


Gráfico 2 B



Nota: N: 606. Respuestas a la pregunta "¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones?: Pienso que la mayoría de la gente en Chile está mejor informada que yo sobre política y los asuntos públicos". La definición de categorías es como sigue: Alta: "Muy en desacuerdo" + "En desacuerdo"; Neutral: "Ni de acuerdo ni en desacuerdo" + "No sabe" + "No responde"; Baja: "Muy de acuerdo" + "De acuerdo". Fuente: LEAS (2020). Los porcentajes podrían no sumar 100% en todos los casos por el redondeo de decimales.

Por otra parte, la **eficacia externa o receptividad sistémica** se define como la creencia de los ciudadanos en la capacidad de incidir en el sistema político que les rige (Lane 1959; Converse 1972; Balch 1974). La forma de medirlo es por medio de una pregunta que alude a las barreras percibidas de los encuestados para influir en su gobierno. En lo que refiere a la encuesta, se consultó por el grado de acuerdo con la idea que “La gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno.” Como mostraba el Gráfico 1, 52% de las personas entrevistadas por LEAS en octubre de 2020 está de acuerdo o muy de acuerdo con la idea que la gente como ellos no tiene ninguna influencia en el actuar del gobierno. Esto indica una baja eficacia política externa; no perciben al sistema político como un ente receptivo ante la ciudadanía. Por su parte, sólo un tercio de los encuestados considera que puede incidir en el sistema político.

Tal como se observa en los gráficos 3A y 3B, existen diferencias relevantes en la percepción de agencia política, por género y edad: las mujeres tienden a declarar una menor eficacia política externa (54% baja eficacia) que los hombres (51% baja eficacia); las personas con 55 años o más (60% baja eficacia) una eficacia significativamente menor que los más jóvenes (51% baja eficacia).

Gráfico 3
DISTRIBUCIONES DE EFICACIA EXTERNA POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Gráfico 3 A

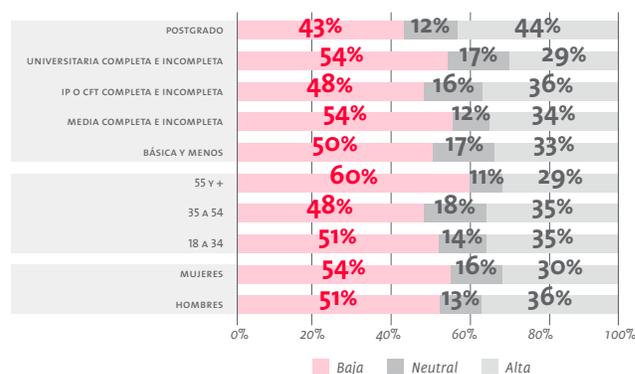
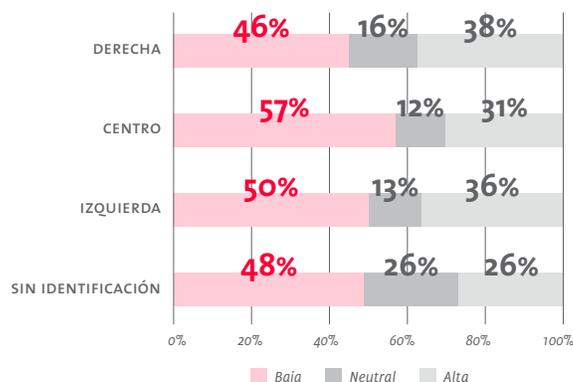


Gráfico 3 B



Nota: N: 606. Respuestas a la pregunta “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones?: La gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno”. La definición de categorías es como sigue: Alta: “Muy en desacuerdo” + “En desacuerdo”; Neutral: “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” + “No sabe” + “No responde”; Baja: “Muy de acuerdo” + “De acuerdo”. Fuente: LEAS (2020). Los porcentajes podrían no sumar 100% en todos los casos por el redondeo de decimales.

Las brechas etarias en este indicador son congruentes con lo observado en el estudio cualitativo. En las discusiones grupales, se cuestiona la eficacia del voto: no hay motivación a participar porque no existe confianza en que tal participación vaya a incidir realmente en las condiciones de vida de los participantes. En particular, lo anterior puede referir a procesos de frustración reiterada —de parte de las personas de mayor edad— que realza la importancia de las juventudes en la movilización política.² Esta mayor sensación de eficacia externa entre los jóvenes también concuerda con datos del SERVEL respecto a la participación electoral por rango etario en el plebiscito de 2020: mientras que en los grupos etarios menores a 49 años, la participación aumentó respecto a las elecciones de 2017, ella disminuyó en todos los grupos mayores de 50 (Servel 2021).



“La gente más adulta como que ya perdió la esperanza en muchas cosas, entonces son los jóvenes los que están hoy en día motivando, moviendo las masas hace ya algunos años y cambiando un poco el sistema de lo cual nosotros ya estamos con súper aburridos. De hecho, en el mismo tema de las elecciones se ve. Hay mayor cantidad de jóvenes, ya que los adultos ya no enganchan mucho con el tema”.

(Hombre, 39 años, GSE medio-alto, Regiones)

“Hay personas que van a votar porque sí, es nuestro deber cívico, pero hay muchas personas que no los puedes obligar porque ya están tan dolidas que ellas no lo van a hacer aunque tú le digas que tienen que valer su voto porque si no, no van a tener ni voz ni voto, como se dice, pero no le puedes obligar a la gente si la gente ya no lo va a hacer”.

(Mujer, 40 años, GSE medio-bajo, RM)



“Siuviésemos el tiempo y la oportunidad como de participar [...] yo dije que sí, [...] si a uno lo escuchan por ir a protestar en la calle y va y quema todo y deja la embarrá y después le dan la oportunidad de ir y votar y no va a votar porque le dio lata o porque no sé, tenía que ir muy temprano o muy tarde y eso no cambia, difícil va a ser que podamos cambiar alguna cosa”.

(Mujer, 19 años, GSE medio-alto, RM)

Por educación, alrededor de la mitad de cada grupo educacional está en el grupo de baja eficacia política externa, sin observarse diferencias estadísticamente significativas entre grupos. Como muestra el gráfico 3B, un 36 y 38% de las personas que se identifican con la izquierda y la derecha respectivamente se encuentran en el grupo de alta eficacia política externa, porcentajes significativamente superiores a los observados entre quienes no reportan posición política (26%). No obstante, nuevamente, alrededor de la mitad de las personas entrevistadas en cada grupo está en la categoría de baja eficacia externa.

Si bien no es posible establecer una dirección causal en estudios de corte transversal, como el que aquí se presenta, la literatura internacional sugiere una asociación entre la eficacia externa y una mayor participación electoral (Finkel, 1985; Condon y Holleque, 2013; Vecchione y Caprara 2009). Sin embargo, esa asociación no aparece en la muestra entrevistada en octubre de 2020, en la antesala del plebiscito por la nueva Constitución. En futuros documentos exploraremos si este fue el caso en la elección de convencionales constituyentes de mayo.

2. Esto quedó evidenciado más recientemente en los resultados de las primarias presidenciales, leídas frecuentemente como un recambio generacional. Como botón de muestra de la discusión mediática al respecto, ver <https://www.df.cl/noticias/economia-y-politica/politica/claves-de-una-primaria-sorpresiva-sichel-y-boric-dan-un-sorpasso/2021-07-18/084107.html>

2. Crisis de representatividad y vuelco a los independientes

Uno de los aspectos destacados de la elección de los convencionales constituyentes, realizada el 15 y 16 de mayo de 2021, fue el éxito de candidatos independientes, sobre todo aquellos agrupados en la Lista del Pueblo, relativo a los escaños conseguidos por los partidos tradicionales y comparado también con lo que ellos han conseguido en elecciones parlamentarias pasadas. Parte de ese éxito se debe a la posibilidad única en esta elección de que los independientes pudieran agruparse en listas, con la posibilidad de competir palmo a palmo con los bloques tradicionales. Otra parte de ese éxito tiene relación con el desprestigio de los partidos tradicionales. Ese desprestigio tiene varias expresiones. La primera, y la más evidente, es la pérdida de identificación de la ciudadanía con los partidos. En 1990, 80% de la población adulta en Chile se identificaba con algún partido político, según la encuesta del Centro de Estudios Públicos. Una vez terminado el gobierno de Aylwin, la identificación partidaria comenzó una trayectoria descendente y abrupta, que llega a su punto mínimo tras el estallido social de octubre de 2019, según la misma encuesta. En octubre de 2020, de acuerdo con las cifras del Monitor de Cambio Social de LEAS, 29% de las personas entrevistadas dice identificarse con algún partido, una cifra superior a la observada al final del 2019, consecuente con el ambiente de efervescencia electoral vivido justo antes del plebiscito y también con la proliferación de partidos que han surgido tras la reforma a la Ley de Partidos de 2015.

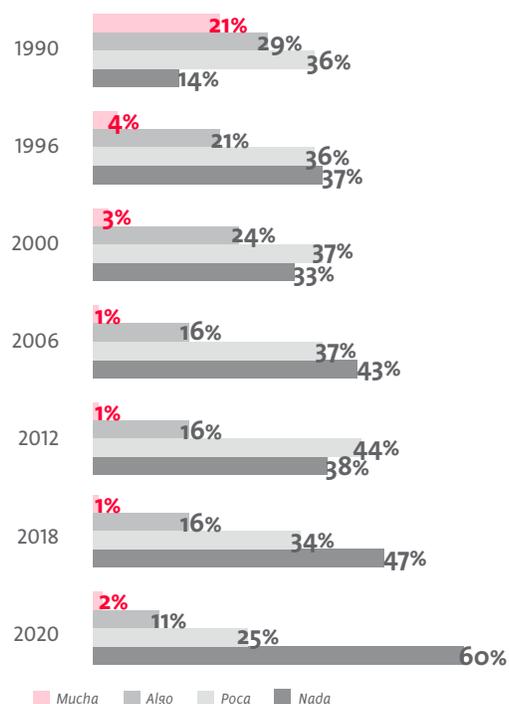
En contexto comparado, según lo estimado por el Pew Research Center en su Global Attitudes Survey realizado en 2017, la identificación tiende a ser baja en América Latina, fluctuando entre el 40 de Perú y Brasil, el 50 de Colombia y Argentina, y el 54 de México. En otras regiones, países como Túnez, Filipinas y Grecia presentan cifras similares. En el resto de los países, las cifras tienden a ser mucho más altas que las observadas en América Latina y por cierto, en Chile. En esa perspectiva, la identificación con partidos en Chile es de las más bajas a nivel mundial.

La segunda expresión ha sido la escasa confianza que los chilenos depositan en los partidos políticos. En 1990, 21% de los chilenos decía confiar mucho en los partidos políticos, según lo registrado por la Encuesta Mundial de Valores. Al poco andar desde el retorno de la democracia, la

proporción de personas que decían confiar mucho en ellos cayó a 4% en 1996 y todavía más durante la primera década del siglo XXI, alcanzando un 1% en 2006 y manteniéndose en esos niveles durante la década siguiente. En octubre de 2020, de acuerdo con las cifras del Monitor de Cambio Social de LEAS, 2% de las personas entrevistadas dice confiar mucho en los partidos, un aumento de un punto porcentual, que no es significativo en términos estadísticos.

Una tercera expresión de la pérdida de sintonía de los partidos con la población general es la percepción de que los partidos no reflejan las demandas de los ciudadanos. Las cifras de la encuesta realizada en octubre de 2020 muestran que 11% de las personas entrevistadas está de acuerdo con que los partidos políticos reflejan las demandas de los ciudadanos. En contraste, tres de cada cuatro personas encuestadas está en desacuerdo con tal afirmación.

Gráfico 4
CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN CHILE, 1990-2020



Fuente: Cifras de 1990 a 2018 se obtienen de la Encuesta Mundial de Valores. Cifra de 2020 se obtiene de LEAS (2020). Los porcentajes podrían no sumar 100% en todos los casos por el redondeo de decimales.

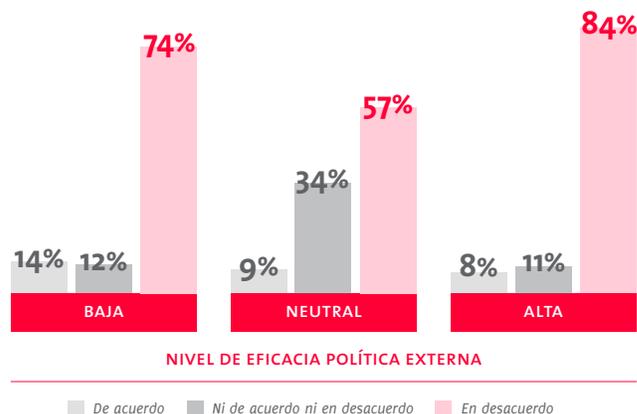
Estas expresiones son problemáticas para un sistema de democracia representativa como el chileno. Los partidos políticos son organizaciones sociales que van mucho más allá de la selección y el reclutamiento del personal que busca ocupar los cargos de elección popular. Ellos también agregan y jerarquizan las preferencias de la ciudadanía, las insertan en programas basados en perspectivas ideológicas y doctrinarias coherentes y de largo plazo, en contraste a los movimientos ciudadanos que se agrupan en torno a intereses temporales específicos. Por esa razón, no es de extrañar que la baja identificación con los partidos y la alta desconfianza esté asociada a la percepción generalizada de que los partidos no reflejan bien las demandas ciudadanas.

Más aún, los partidos institucionalizados y afianzados contribuyen a la democracia representativa, en cuanto le otorgan legitimidad y gobernabilidad al país (Mainwaring y Scully 1995). En esa perspectiva, la escasa identificación con los partidos, por un lado, y la desconexión de los partidos con las demandas ciudadanas, por otro, pueden derivar en problemas de legitimidad y gobernabilidad.

Esta falta de representación está también asociada con la eficacia externa declarada por las personas encuestadas. Nuestros datos sugieren que las personas con alta eficacia externa, esto es, que están en desacuerdo con la frase “la gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno” tienden a estar más en desacuerdo con que “los partidos políticos reflejan las demandas de los ciudadanos” (Gráfico 5), es decir, creen tener influencia, pero parece que no a través de los partidos. Las diferencias en este porcentaje de desacuerdo por subgrupos de eficacia son significativas con un 95% de confianza.

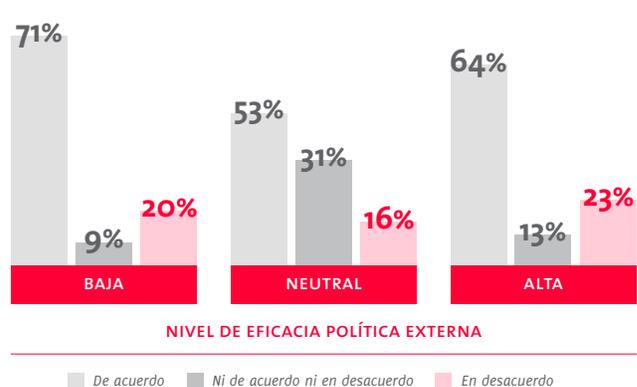
Por otro lado, el Gráfico 6 muestra que las personas con baja eficacia externa tienden a estar más de acuerdo con la frase “los plebiscitos son una buena forma de decidir asuntos políticos importantes”, lo que puede significar que este grupo tiene menos fe en la institucionalidad política tradicional y a raíz de esa desafección apoyan formas más directas de participación, como son los plebiscitos.

Gráfico 5
“LOS PARTIDOS POLÍTICOS REFLEJAN LAS DEMANDAS DE LOS CIUDADANOS” SEGÚN NIVEL DE EFICACIA POLÍTICA EXTERNA



Nota: Respuestas a la pregunta “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones?: Los partidos políticos reflejan las demandas de los ciudadanos”. De acuerdo: “De acuerdo” + “Muy de acuerdo”; en desacuerdo: “En desacuerdo” + “Muy en desacuerdo”. La eficacia externa se define según el grado de acuerdo o desacuerdo con la frase “La gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno”: Alta: “Muy en desacuerdo” + “En desacuerdo” (n=200); Neutral: “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” + “No sabe” + “No responde” (n=94); Baja: “Muy de acuerdo” + “De acuerdo” (n=312). Fuente: LEAS (2020). Los porcentajes podrían no sumar 100% en todos los casos por el redondeo de decimales.

Gráfico 6
“LOS PLEBISCITOS SON UNA BUENA FORMA DE DECIDIR ASUNTOS POLÍTICOS IMPORTANTES” SEGÚN NIVEL DE EFICACIA POLÍTICA EXTERNA



Nota: Respuestas a la pregunta “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones?: Los plebiscitos son una buena forma de decidir asuntos políticos importantes”. De acuerdo: “De acuerdo” + “Muy de acuerdo”; en desacuerdo: “En desacuerdo” + “Muy en desacuerdo”. La eficacia externa se define según el grado de acuerdo o desacuerdo con la frase “La gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el gobierno”: Alta: “Muy en desacuerdo” + “En desacuerdo” (n=200); Neutral: “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” + “No sabe” + “No responde” (n=94); Baja: “Muy de acuerdo” + “De acuerdo” (n=312). Fuente: LEAS (2020). Los porcentajes podrían no sumar 100% en todos los casos por el redondeo de decimales.

3. Esperanzas, nuevos liderazgos y temores

Una de las esperanzas más relevantes en el contexto de la discusión de la Convención constitucional se vincula con el resultado de las elecciones, la diversidad en quienes fueron elegidas y elegidos, y el potencial surgimiento de nuevos liderazgos políticos al alero de la Convención. En particular, la principal expectativa que emerge en el estudio cualitativo al respecto se relaciona con la emergencia de nuevas figuras que vayan más allá de las distinciones ideológicas convencionales del escenario político y que, por lo mismo, permitan dar cabida a un proceso de escucha y diálogo provechoso.



“Yo creo que esto empezó a disiparse bastante y la gran mayoría quedamos bastante conformes y gratamente entusiasmados por el tema de que hay mucha gente muy variada de profesionales que están ahí. Y yo pienso que ahora sí se va a hacer una Constitución que nos va a favorecer, que realmente se va a mirar o la esperanza es que realmente se mire el bien país, que alguien se preocupe por el bien país y no solamente por el bien de un partido o de un sector, yo creo que la esperanza primera es esa: el bien país”.

Hombre, 50 años, GSE medio-alto, Regiones

“Yo creo que lo principal es tener una capacidad de diálogo y de empatía con la necesidad de la gente, dejar un poco los colores políticos y ver cómo resolver los problemas de las personas principalmente”.

Hombre, 56 años, GSE medio-alto, RM

“Quizás puede ser un problema referente a su pregunta anterior, como el temor, quizás no llegar a un consenso y que esto se alargue por lo mismo, porque hay diferentes pensamientos, diferentes ideologías, diferentes caracteres y lo ideal es ir orientado al logro, orientado al éxito, orientado al cambio y quizás eso sea más necesario que ver de qué partidos son”.

Hombre, 24 años, GSE medio-bajo, Regiones

La evaluación sobre las y los candidatos independientes resulta en principio favorable, bajo la premisa que tal cualidad opera de forma distinta respecto de los espacios de negociación política que, las más de las veces, aparecen clausurados por las diferencias partidarias que suponen, en principio, alejarse de la posibilidad de diálogo requerido para articular un bien común. Esto es congruente con lo que muestra el Monitor de Cambio Social de LEAS en el Gráfico 5: la mayoría de las personas considera que los partidos no reflejan las demandas de los ciudadanos. Así, la Convención, desde la perspectiva de la ciudadanía, aparece como un espacio de apertura a nuevos estilos de liderazgos que no aparecen (hasta ahora) opacados por las estructuras e intereses partidarios.

La orientación pragmática en la discusión, que supone y requiere aceptar las diferencias ideológicas de los integrantes de la Convención, aparece igualmente como un medio eficaz para no estancarse en divisiones ideológicas exacerbadas en términos de los procedimientos de la Convención.

Pasando ahora a los contenidos del proceso, existe conciencia en quienes participaron de las conversaciones del carácter excepcional del proceso de discusión constitucional que está ocurriendo en Chile. Los participantes articulan una serie de esperanzas sustantivas respecto al proceso, especialmente en lo que refiere a la capacidad que éste tendría de configurar un país más integrado, esto es, más allá de las diferencias político-ideológicas existentes, mediante el abordaje de problemáticas recurrentes en la sociedad chilena, entre las que se cuentan pensiones, salud y educación.



“Yo veo un Chile más equitativo, eso es lo que quiero ver en los próximos 12 meses, un Chile más seguro, no con tanta situación de inestabilidad en todo ámbito, o sea más equidad digamos, más equidad, eso es lo único que pretendo ver”.

Mujer, 50 años, GSE medio-alto, RM

“La esperanza de que se soluciones todo el tema de las pensiones, de las malas pensiones que tienen los ancianos, que vamos todos para allá y que se arregle todo este tema macabro que estamos viviendo como país”.

Mujer, 34 años, GSE medio-bajo, Regiones

“Yo creo que independiente del partido político en que hayan estado, que ojalá se pueda hacer en las cosas positivas, que sea para todos, por ejemplo, para la parte de educación, que haya una buena educación, que la salud sea una buena salud y que no beneficie solamente a los que pueden, sino que para todos”.

Mujer, 21 años, GSE medio-bajo, Regiones

“Necesito tener esperanza porque es como lo que todos tenemos que tener, pero sí también entender y tener sentido común en ciertas cosas, o sea las pensiones, la salud y la educación son cosas esenciales en que el Estado debiera tener una participación real, fuerte, todo debería ser más racional”.

Hombre, 34 años, GSE medio-alto, RM

Tales expectativas no son ajenas a la realidad institucional del país, de forma tal que surge igualmente la preocupación por las capacidades efectivas del Estado de resguardar los derechos que se encuentren consagrados en la nueva carta magna. Lo anterior, sin embargo, no pone en entredicho los aspectos positivos propios del proceso, especialmente en lo vinculado con la toma de decisiones políticas y el efecto que tal participación puede tener en la legitimidad del sistema. Todo en el contexto del reconocimiento de estar frente a una posibilidad excepcional de apertura al diálogo como condición para el surgimiento de “acuerdos cuerdos”, como señaló uno de los participantes en las conversaciones. De todas formas, cabe constatar que esta narrativa de esperanza está presente sobre todo en los segmentos altos, mientras que en el grupo socioeconómico medio-bajo el foco está en el mayor deseo de equidad y derechos sociales ya descrito anteriormente.

Por contraparte, un temor importante vinculado al desarrollo del proceso de discusión constitucional se afina en que las divisiones y polarizaciones que se identifican en las élites políticas tradicionales (recordemos nuevamente la casi nula confianza en los partidos que se evidencia en el Gráfico 4) se reproduzcan en la Convención. Tales divisiones ideológicas se articulan como el fundamento de la incapacidad de generar procesos inclusivos y responsivos, que permitan el surgimiento de un sentido de unidad nacional. En este sentido, la apelación hacia el reconocimiento del otro más allá de sus posiciones ideológicas y la existencia de un horizonte común (“sacar a Chile adelante”) son también presentadas como un antídoto ante el riesgo de polarización identificado en las élites políticas.

“

“Estamos como divididos y creo que, para mí, mi mayor esperanza es que todo este proceso constituyente termine de la mejor manera y que pueda existir en Chile una mayor unidad en las personas porque esta división de opiniones, esta división de necesidades, está causando que nos estanquemos de alguna manera”.

Hombre, 24 años, GSE medio-alto, RM

“Porque es verdad, la gente igual se va como muy al extremo, si no es muy de derecha o muy comunista o muy de izquierda. Tiene como que haber gente más centrada en sí y que realmente hayan debates y no como estos dos extremos, que un lado o si no el otro y no puede haber así algo como un cambio bueno para todos o sea que no se vaya a los extremos”.

Mujer, 19 años, GSE medio-bajo, RM

“Las cuestiones o son de izquierda o son de derecha y los de izquierda no pueden pensar nada de los de derecha y los de derecha no pueden pensar nada de lo de izquierda, porque si no eres facho, si no eres comunista, porque si no eres no sé qué. Yo creo que es bastante importante eso, que la gente pueda decir “sabes que voy a tomar esto de acá y vamos a hacer un consenso y vamos a ver cómo entre los dos podemos hacer algo mejor” y eso, si logra pasar eso yo creo que las cosas van a salir bien”.

Hombre, 26 años, GSE medio-alto, RM

“

“Me encantaría que se pudiera llegar a un acuerdo de sacar al país adelante que no sea de izquierda ni de derecha sino todos juntos por un Chile, ‘saquemos a Chile adelante’, nada más de política, por eso me gustan mucho los independientes. Tenemos que sacar el país adelante y olvidarse de la política tradicional para ambos lados, eso es lo importante”.

Mujer, 65 años, GSE medio-alto, RM

A partir de lo conversado, el horizonte de expectativas y temores en la arena política se encuentra contingentemente determinado por el desarrollo e instalación de la discusión constitucional. La discusión constitucional es vista como un medio para resolver ciertos problemas clave (pensiones, salud, educación) y abordar la falta de unidad nacional, exacerbada por la polarización ideológica de la élite política. Por cierto, la Convención Constitucional no aparece como una “bala de plata” frente a los problemas de la sociedad chilena, pero sí se configura como un espacio en el que personas diversas y distintas a las que forman parte del escenario político convencional puedan articular acuerdos significativos. En un contexto de desilusión y desconfianza hacia las estructuras políticas tradicionales, como veíamos en los resultados cuantitativos, esto ayuda a comprender también el triunfo de figuras independientes en las elecciones para conformar la Convención.

Comentarios finales

Este texto espera ser un aporte al debate público en la medida que entrega un esquema conceptual desde el cual comprender la tan ampliamente discutida “desafección” política (entendiéndose empíricamente como un problema de baja eficacia) y los resultados de los recientes procesos electorales, tanto respecto a la participación como en el apoyo a los independientes. Solo comprendiendo los orígenes de la desafección ciudadana será posible pensar en formas de re-legitimar nuestra institucionalidad política.

Mientras que los resultados cuantitativos revelan la baja receptividad percibida del sistema político y de los partidos, en el estudio cualitativo la polarización ideológica de esta misma élite emerge como uno de los principales obstáculos percibidos tanto para la legitimidad de la política como el progreso del país como un todo.

En ese contexto, se ha abordado la sensación de baja eficacia política entre la población chilena, primero señalando su prevalencia: más de la mitad de los encuestados siente que tiene poca influencia sobre lo que hace el gobierno (eficacia externa) y poco más de un tercio se considera menos informado que el promedio sobre los asuntos públicos (eficacia interna). La eficacia es especialmente baja entre quienes no se posicionan en el eje político izquierda-derecha, entre los mayores de 55 años, y las mujeres. La baja eficacia externa, además, se asocia al mayor apoyo a pensar que los plebiscitos son un buen modo de resolver asuntos políticos. Esto no es sorprendente teniendo en cuenta la baja identificación de las personas en Chile con los partidos (una de las más bajas del mundo), la casi nula confianza que las personas depositan en los partidos políticos, y la percepción extendida de que éstos no reflejan bien las demandas ciudadanas.

En esa perspectiva, tampoco sorprenden los resultados cualitativos en cuanto a la proclividad del electorado entrevistado por candidatos independientes. Sin embargo, esta no es la única razón tras esa preferencia. Los entrevistados en el levantamiento cualitativo también mencionan que la ausencia de ideologías, que ellos perciben en las candidaturas independientes, puede ayudar a resolver los problemas que más afectan a la ciudadanía hoy. En otras palabras, los participantes del estudio cualitativo perciben una polarización ideológica en las élites de una magnitud que impide la solución efectiva de los problemas que aquejan a la población. Por lo tanto, la participación de personas ajenas a las estructuras partidarias tradicionales en la Convención, a su juicio, sí pueden contribuir a la solución de los problemas y a generar un sentido de unidad nacional, antídoto contra la polarización ideológica de las élites políticas tradicionales.

A partir de este análisis surgen varios caminos posibles de investigación futura. Está por verse si la Convención Constitucional, ahora que está instalada y funcionando, logra responder a las altas expectativas que ha depositado en ella la ciudadanía y constituirse en una arena de debate público donde la confrontación ideológica está ausente y prima el sentido de unidad nacional. También es de interés el estudio en profundidad de la polarización que percibe la ciudadanía en las élites políticas, desde una perspectiva cuantitativa. Esperamos recorrer ambos caminos en el futuro cercano.

Metodología

Este texto utiliza datos de una encuesta representativa de la población adulta residente en Chile, realizada por el Laboratorio de Encuestas y Análisis Social (LEAS) junto a Datavoz. La muestra corresponde al seguimiento de las actitudes, opiniones y conductas de los mismos individuos a lo largo del tiempo de las personas que decidieron participar del Monitor de Cambio Social (MCS), el panel probabilístico de LEAS en agosto de 2020 (ver detalle metodológico en la web: <https://leas.uai.cl/metodologia/monitor-de-cambio-social/>). La aplicación se llevó a cabo a través de cuestionarios web auto-administrados y entrevistas telefónicas aplicadas mediante sistema CATI, para los panelistas que no cuentan con acceso a Internet o están menos habilitados para responder encuestas vía web, lo que mejora la representatividad de la muestra encuestada. Las entrevistas se realizaron entre el 14 y el 24 de octubre de 2020. 606 personas completaron la encuesta (53% de los panelistas del MCS al momento de realizada la encuesta). El error de muestreo para esta encuesta es +/-4 puntos porcentuales con un intervalo de confianza del 95% para el total de la muestra. La muestra obtenida fue ponderada utilizando región, sexo, edad y nivel educacional, según las distribuciones poblacionales provenientes del Censo 2017, a través de un procedimiento de ajuste proporcional iterativo que estima los pesos a nivel individual (raking).

Para complementar y profundizar en los temas levantados por el Monitor de Cambio Social de LEAS, también se realizó un levantamiento de datos cualitativo entre el 17 y el 27 de mayo de 2021, inmediatamente después de las elecciones de gobernadores regionales, convencionales constituyentes, alcaldes y concejales. Se realizaron 6 grupos focales con 5-6 participantes cada uno, y una segmentación por GSE, edad y región de residencia como se exhibe en la tabla 1.

Los grupos fueron contactados mediante una reclutadora externa, eran equilibrados en términos de género y tenían diversas situaciones laborales. La conversación fue moderada por investigadores sociales con experiencia en este tipo de entrevistas, en base a una pauta elaborada conjuntamente por el equipo LEAS, con el objeto de indagar en las esperanzas y temores de la ciudadanía en torno a la economía, la política y el manejo de la pandemia.

Tabla 1
DISTRIBUCIÓN DE PARTICIPANTES DE GRUPOS FOCALES

	RM		Regiones		Total
	-35 años	+35 años	-35 años	+35 años	
C1 - C2	1	1	0	1	3
C3 - D	1	1	1	0	3
Total	2	2	1	1	6

¿Qué es LEAS?

El Laboratorio de Encuestas y Análisis Social (LEAS) de la Escuela de Comunicaciones y Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez, es un centro que busca generar conocimiento científico relevante, de calidad y oportuno para avanzar la comprensión del proceso de transformación social que vive el país y de nuestro entorno social, mediante el uso de tecnologías y metodologías avanzadas que permitan recoger información sobre actitudes, comportamientos y opiniones de los chilenos e interpretarla a la luz de marcos conceptuales que permitan dar cuenta de tal transformación.

¿Cómo citar este informe?

González R. y Salvatierra, V. (2021). “Eficacia política y opción por los independientes: Razones y expectativas”. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social. Agosto, Santiago de Chile.

Referencias

Balch, G. I. (1974). Multiple Indicators in Survey Research: The Concept of "Sense of Political Efficacy". *Political Methodology*, 1, (2), 1-43

Bargsted, M., Etcheagaray, N., Plaza, A., Espinoza, V., y Garretón, M. (2018). Desafección política y politización de las redes sociales interpersonales. (Nota COES de Política Pública N°16, junio) ISSN: 0719-8795. Santiago, Chile: COES. Recuperado de: <http://www.coes.cl/>

Campbell, A., Gurin, G., y Miller, W. E. (1954). *The Voter Decides*. Evanston, IL, Row, Peterson.

Condon, M. y Holleque, M. (2013), Entering Politics: General Self-Efficacy and Voting Behavior Among Young People. *Political Psychology*, 34: 167-181.

Converse, P. E. (1972). Change in the American Electorate. En: A. Campbell y P. E. Converse (Eds.), *The Human Meaning of Social Change*. New York: Russell Sage.

Easton, D. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley.

Finkel, S. E. (1985). Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis. *American Journal of Political Science* 29(4): 891-913.

Lane, R. E. (1959). *Political life: why and how people get involved in politics*. Chicago, Markham.

Le Foulon, C. y Palanza, V. (2021). Elecciones a la Convención Constituyente: innovación y renovación (Punto de Referencia No 580). Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos. Recuperado de <https://www.cepchile.cl/>

Luna, J. P., y Altman, D. (2011). Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), 1-28. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x>

Mainwaring, S. y Scully, T. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, Vol. XVII N°1-2:63-101.

Saris, W. E. y Torcal, M. (2009). Alternative measurement procedures and models for Political Efficacy. <http://hdl.handle.net/10230/28300>

SERVEL (2021). Presentación seminario "Estadísticas de participación electoral Plebiscito 2020 a partir de la captura de datos de los padrones de mesa". https://servel.cl/wp-content/uploads/2021/06/ppt_seminario_power_point-1.pptx

Vecchione, M., y Caprara, G. V. (2009). Personality determinants of political participation: The contribution of traits and self-efficacy beliefs. *Personality and Individual Differences*, 46(4), 487-492.

